

Devocional, domingo 24 de junio del 2018

**Me habló una vez más el SEÑOR, y me dijo:
«Ve y ama a esa mujer adúltera, que es
amante de otro. Ámala como ama el SEÑOR
a los israelitas, aunque se hayan vuelto a
dioses ajenos y se deleiten con las tortas
de pasas que les ofrecen.»
Oseas 3:1**

Oseas es el primer profeta que expresó la naturaleza de Dios, a través del amor, y aunque esta doctrina del amor divino no era absolutamente nueva, fue expresada con mucha claridad. Porque el reino del Norte se había apartado completamente de su Dios, prefiriendo la infinidad de dioses de los pueblos vecinos, transformando el culto a Jehová en un sincretismo espantoso, del cual debían ser rescatados, para que conocieran el verdadero amor.

La entrada en la escena profética de Oseas coincide con un tiempo de prosperidad del reino del Norte, y comienza su ministerio con una petición muy particular de parte de Dios, le pide, que se case con una mujer que se va a transformar en una prostituta. Además, cada uno de sus tres hijos debían tener nombres que señalaran el castigo que vendría sobre el Pueblo, por su infidelidad a Dios.

Luego de aproximadamente 25 años, nos encontramos nuevamente a Oseas en el versículo de más arriba y Dios vuelve a hablarle, para pedirle que vuelva a amar a la mujer que fue su esposa, pero que ahora está esclavizada, por lo cual debe pagar por ella para poder llevársela a casa, pero la petición más importante es: "Ámala como ama el SEÑOR a los israelitas", aunque son idolatras e infieles, Dios los seguía amando, a pesar de todo lo que hicieron.

Oseas debía amar a su esposa de la forma que Dios amaba a su pueblo, muy parecido a lo que se nos pide en Efesios 5:25 "Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella". Pero para Oseas había un gran problema que enfrentar, le habían sido infiel en innumerables veces y posiblemente sus hijos no fueran suyos, sino de los hombres con los cuales se prostituyó su esposa. Y a pesar de todo lo sufrido, obedeció y fue a comprar a su esposa y la llevó a casa para darle un amor inmerecido, el amor que Dios le da a su pueblo.

Oseas graficó con su propia vida lo mucho que Dios amaba a su pueblo y como está dispuestos a perdonarlos, a pesar de todas sus infidelidades. Porque cuando nos volvemos a él, nos entrega lo que necesitamos, el amor verdadero, un amor desinteresado, un amor sacrificial, un amor que nos rescata de la esclavitud del pecado. Pero Dios también graficó con su vida, lo mucho que nos ama, envió a Jesucristo, su hijo a morir por nosotros, para que conociéramos su amor, un amor que está dispuesto a dar su vida como rescate. Un amor que nada en este mundo puede reemplazar, ni riquezas, ni personas, ni fama, ni ninguna cosa creada, porque es lo único que puede saciar la sed de nuestros corazones.

Pero ahora nos corresponde a nosotros graficar ese amor con nuestras vidas, porque hay mucha gente, a nuestro alrededor, que nunca ha conocido el amor que Dios puso en nuestros corazones y nosotros se los podemos mostrar.